

CHILE 1970-1973: LAS VERSIONES OFICIALES INTERPRETACIONES Y PLANTEOS POLÍTICOS. “AVANCE HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN”

Claudio Llanos R.
Universitat de Barcelona

“Toda la experiencia histórica confirma que los hombres tal vez no alcanzarán lo posible si no intentan, de vez en cuando, conseguir lo imposible”.

Max Weber¹

...qué ¿cómo fueron esos años?...felices, muy felices... no te lo puedes imaginar.²

Introducción

El 11 de septiembre 1973 ha sido un muy tratado donde en general se ha planteado que el golpe de Estado se dirigió en primer lugar contra el Gobierno de la Unidad Popular. En este marco han predominado los trabajos tipo ensayo por sobre las investigaciones de tipo histórico.

Creemos que la abundancia de ensayos tiene directa relación con la dificultad que implica desarrollar una investigación de carácter histórico sobre uno de los periodos más controvertidos de la historia de Chile contemporáneo y que aún divide aguas en la sociedad chilena.

El presente trabajo forma parte de una revisión de las principales posiciones interpretativas que se han fijado en torno al conjunto de fenómenos que se desarrollaron en Chile entre 1970 – 1973.³ Esta tarea es el primer paso para poder avanzar en una nueva interpretación y en el enriquecimiento de la discusión histórico-teórica que rodea este capítulo de la historia de Chile.

1. Citado por Hobsbawm, En: “La revolución”, en Porter y Teich edits. *La revolución en la historia*, Barcelona 1990, p. 59.

2. Entrevista a Rosa, septiembre 2002. Muchos de los entrevistados compartían la misma opinión apesar de las críticas que podían tener hacia el gobierno de la Unidad Popular. Este síntoma también es constatado por José del Poso, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago 1992.

3. Este trabajo forma parte de nuestra investigación doctoral, en torno a la Unidad Popular (1970-1973).

Sobre las investigaciones y planteos. El carácter superestructural de las diversas corrientes interpretativas y otras características generales.

Dentro de la gran cantidad de material escrito en torno a la Unidad Popular en Chile podemos apreciar un predominio absoluto de los *ensayos* sociológicos o históricos por sobre la *investigación* historiográfica. Así mismo existen una gran variedad de escritos hechos por diversos actores del periodo en donde se exponen opiniones, vivencias y conclusiones. Por otra parte la gran mayoría de los trabajos han incluido al periodo de la UP dentro de estudios que comprenden investigaciones de procesos más extendidos temporalmente.

Al mismo tiempo cada trabajo realizado nos brinda y entrega en herencia una serie de datos y testimonios que ocupan un lugar importante en la tarea de analizar el pasado e intentar establecer nuevas interpretaciones.

Los trabajos desarrollados por sociólogos o historiadores han girado principalmente en torno al estudio de los *elementos superestructurales* (ideas políticas, sociales, instituciones, etc) de la Unidad Popular y el Gobierno de Allende. De esta manera se han dejado fuera del análisis los factores y procesos que se desarrollaron desde la *base social* (dinámica dentro de las relaciones de propiedad, correlación de fuerzas, etc) en su relación con la superestructura. La integración de ambos factores es uno de los objetivos de este trabajo.

Por otra parte se han hecho presentes elementos posestructuralistas en el análisis histórico, que intentan establecer como causa de la dinámica sucedida durante la UP y el golpe de Estado, los elementos *discursivos* desarrollados. Reconocemos el aporte teórico que las nuevas interpretaciones implican en el sentido de enriquecer el análisis y profundizar en la búsqueda de respuestas. Así el estudio del ideario discursivo nos parece altamente valioso; pero vemos en él sólo un reflejo parcial de la realidad histórica y material. Consideramos que cuando esta tendencia interpretativa es exagerada, se elude el análisis de fondo directamente vinculado con las condiciones de desarrollo *material* de la sociedad. Planteamos que las corrientes interpretativas que enfatizan estos elementos actúan como la expresión de una falsa consciencia, lo que implica "el oscurecimiento de la práctica de la primacía social y la reificación de la ideas y las categorías como las fuerzas dominantes de la historia"⁴.

Bajo este contexto se han constituido una serie de explicaciones que buscan justificar la realidad actual. De esta manera encontramos una *historia oficial* tanto en los sectores que conformaron la Unidad Popular, como aquellos que se opusieron a ésta apoyando el Golpe de Estado. Como señala Josep Fontana: "Toda visión de la historia constituye una genealogía del presente. Selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta

4. Palmer, D. Bryan "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la filosofía", en *Historia Social*, n° 18, 1994, p.127.

dar cuenta de la configuración del presente, casi siempre con el fin consciente o no, de justificarle⁵. La interpretación histórica como expresión de un proyecto político social implica que cada una de las diferentes interpretaciones esté vinculada a una serie de intereses de tipo político general de "clase", donde se integran la historia, la economía política y la sociología.

La **historiografía desarrollada desde los sectores afines al golpe**, es decir representantes del proyecto político de la burguesía, iniciaron tempranamente la justificación y explicación en torno a la situación que se comenzó a vivir a partir del 11 de septiembre de 1973. Esta tarea fue iniciada por Emilio Filipi y Hernán Millas con su *Anatomía de un fracaso (La experiencia socialista chilena)*, que publicado en noviembre de 1973, denunciaba el clima de violencia y los crímenes que planeaba cometer la izquierda ("Plan Z")⁶. Por otra parte apuntaba que la mayoría de los detenidos durante el Golpe fueron dejados en libertad, sobre el destino del resto, guardaba cómplice silencio. Historiadores como Gonzalo Vial Correa y Ricardo Krebs, continuadores en términos generales de esta interpretación, han defendido al Golpe de Estado, ya que para ellos, y el sector que representan, éste fue la solución a una situación de caos y violencia bajo la responsabilidad de la UP. Esta postura se vincula directamente con la continuación de la escuela conservadora en la historiografía Chilena representada especialmente por Eyzaguirre, es decir por estudiosos que desprecian los cambios sociales e incluso toman partido en la defensa del orden burgués. Tal fue el caso de Vial Correa que desde la revista "Que Pasa", durante el Gobierno de Allende, se transformó en un destacado defensor de los intereses de los sectores privilegiados que contemplaban cómo su "cielo" podía ser, en cualquier momento, asaltado por los "rotos" (la plebe). Al mismo tiempo, este "estudioso" reconoció, hace algunos años, haber escrito después del Golpe de Estado el "Libro Blanco" el cual estuvo destinado a justificar el golpe militar señalando que la Izquierda preparaba un plan contra el alto mando militar (contenía el "Plan Zeta"). Este documento, falso, ha sido una más de las justificaciones del Golpe y del baño de sangre que le siguió. Por cierto que este tipo de historiografía posee un gran valor pues, sin proponérselo, nos revela y entrega bastante información en torno a los peligros y amenazas que los sectores privilegiados sentían durante la Unidad Popular. Esta interpretación por otra parte tiende a ocultar u omitir el rol de la intervención de los Estados Unidos en el Golpe de Estado.

Las posiciones que se orientan a la **exageración del rol de apoyo a la derecha y de la intervención por parte del Estado norteamericano** es predominante en la interpretación de la izquierda chilena actual⁷, dejando de lado las

5. Fontana, J. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Crítica. Barcelona 1982 p. 9.

6. A nivel internacional se le sumó Robert Moss, catedrático del Royal College of Defense Studies, con *El experimento marxista chileno*, publicado en Londres durante 1973 y en Chile en 1974.

7. Gladis Marín, Secretaria General del Partido Comunista de Chile, en un artículo donde expone "El porqué del golpe de Estado" señala: "La descarada, millonaria intervención imperialista abrazada con la reacción interna fue el elemento decisivo para poner en marcha el golpe fascista." Ver "El Siglo", Chile 8 de septiembre del 2000.

contradicciones internas tanto dentro de la UP como de los sectores populares y la clase obrera, lo que implica levantar una cortina de humo *mistificadora*, nada dialéctica, sobre los sectores obreros, campesinos, populares, Allende y la UP.

Así mismo dentro de la corriente de *izquierda*, en nuestra opinión, se han desarrollado mayores y mejores aportes a las investigaciones de la historia reciente de Chile y representada principalmente por Vitale, Moulian, Salazar, etc., mas tiende a dar poca importancia a los procesos desarrollados desde las bases o los interpreta como procesos predominantemente espontáneos⁸.

Un caso particular y que nos sirve de ejemplo de la visión de "izquierda" es la obra de Joan Garcés⁹, donde hace un análisis de la política de la UP, su estrategia y táctica, sus errores, etc. Este trabajo entrega abundante información que nos permite tener una visión más completa de las posiciones políticas dentro de la UP y de las distintas maniobras que ésta desarrolló dentro de sus años como gobierno. Junto con esto expone las bases políticas de la vía chilena al socialismo. Mas encontramos una serie de planteos que ponen énfasis en la intervención norteamericana como causa primera de la caída del Gobierno de Allende. Con esto se desvinculan totalmente las raíces que dentro de la estrategia de la propia UP explican el trágico fin de la experiencia chilena al socialismo. Consideramos además que institucionaliza en demasía el análisis, sacando de escena a los organismos de trabajadores y populares.

En términos generales estas investigaciones e interpretaciones han avanzado bastante en el estudio de las características políticas de la UP, sin escapar a las controversias y posiciones políticas de "izquierdas" y "derechas", que (consciente o inconscientemente) cada investigador posee. En este sentido podemos decir que existe un consenso con respecto a la naturaleza multiclasista de la UP, con lo que se ha logrado dejar de ver a la UP como una fuerza homogénea y libre de crisis internas¹⁰. Sin embargo se nos presenta generalmente un eje histórico determinado por la confrontación entre el proyecto político desarrollado por la UP (y el conjunto de transformaciones socio-económicas que esto implicaba) y los sectores que se oponían a él. De esta manera la UP, Allende y la oposición se convierten en primeros actores de la trama histórica y su desenlace, donde *las masas* tenían un carácter inconsciente, espontáneo e incluso sumiso. En ese aspecto podemos decir que la **Historia Oficial (HO)** ha

8. Trabajos pioneros que tienden a romper con este marco son los de José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, y la obra de Miguel Silva, *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*.

9. Garcés, J. *Allende y la experiencia chilena*. Santiago, Chile 1990.

10. Ver los trabajos de Moulian, T. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* Santiago 1995; de Riz, L. *Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet)* México 1979; Alexander, R. *The tragedy of Chile*. Greenwood Press. London 1978 ; Stallings, B. *Class conflict an economic development in Chile 1958 - 1973* California 1978. Por otra parte debemos señalar que en *Chile anatomía de un mito* del sociólogo Tomás Moulian se levanta una exagerada simplificación de la naturaleza de la UP y sus tensiones internas.

sido construida en base al olvido o mistificación de las bases sociales dentro del periodo estudiado.

Las investigaciones o posiciones que se han desarrollado por la historiografía más progresista vinculada a la "izquierda", han de ser las que ocupen mayor atención, pero no única, de nuestra parte. Esto se basa en que por un lado creemos que son las que han hecho mejores aportes en la investigación de este periodo; por otra parte sus planteos tienen importante incidencia en las conclusiones que los sectores explotados y populares pueden sacar de la experiencia histórica, y en este sentido, para nosotros tiene vital importancia llevar adelante una discusión crítica sobre cada explicación del ayer, hoy y mañana. Haciendo oído a la máxima de Heráclito debemos evitar que la *idea no confirmada conduzca al error*. Nuestra postura se basa en que vemos en la historia no sólo una herramienta interpretativa y comprensiva del pasado sino que por sobre todo defendemos que la investigación debe estar al servicio de la transformación de la sociedad. Tarea planteada hace tantos años por un barbudo en su onceava tesis. Finalmente creemos que si bien el intento de aproximarnos a los procesos históricos debe ser objetivo, esto no significa caer en el objetivismo, ni en la imparcialidad, ni menos aún en el relativismo, compartiendo en este sentido el planteo de Vitale al señalar que:

"...sólo existe un proceso de aproximación al pasado, que se va enriqueciendo a medida que avanza la teoría y metodología y que las nuevas fuentes y explicaciones son contrastadas con la vida real de las sociedades. Aproximaciones a la verdad no significa relativismo filosófico, para el cual lo verdadero y lo falso son siempre subjetivos (...). Cada aproximación a la verdad tiene carácter de transitoriedad porque dialécticamente niega la afirmación precedente, aunque conteniéndola y superándola. Este caminar no tiene fin, pues no hay ninguna verdad absoluta a la cual llegar, lo que estrecharía el espacio abierto a la permanente creatividad intelectual.

En fin, ser objetivo, sin caer en el objetivismo no significa ser imparcial, sino tratar de analizar científicamente los hechos del pasado con una teoría para investigar la realidad. Una teoría sin estudio de los hechos no tiene bases sólidas, pero una investigación sin teoría es una acumulación de datos, que puede servir a cualquier postulación relativista"¹¹.

Es por todo esto que junto con admitir los aportes que nos brinda cada corriente historiográfica se hace necesario que, tal como lo señalara Fontana: "Tal vez convenga volver a la sana y olvidada práctica de llamar tontos a los tontos y tramposos a los tramposos."

Las interpretaciones y trabajos: avances y retrocesos

La perspectiva necesaria para aproximarnos a las dinámicas que se dan en la esfera del poder y los actores formales que intervienen en éste, ha sido desarrollada —entre otros— en los estudios sociológicos llevados adelante por **Mou-**

11. Vitale, L. "Algunos criterios teórico-metodológicos", en Vitale, L. et al. *Para Recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Edit. Chileamérica - Cesoc, Santiago-Chile 1999. (Obra presentada al Senado de Chile, por los autores como proyecto de historia de Chile). pp.306-307.

lian y Garreton durante la década de 1970, los años posteriores al golpe de Estado. En su trabajo *Análisis Coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile 1970 – 1973*,¹² los autores reconocen las limitaciones del análisis superestructural debido a que: “Ello hace, por un lado, descuidar las interrelaciones entre crisis económicas y política. Por otro lado se tiende a subestimar el rol de los actores sociales no específicamente políticos y el análisis de clases propiamente tal”.¹³ El trabajo de Moulian y Garreton, donde se exponen de manera organizada y clara las diferentes *coyunturas* por las que en su opinión pasó la UP, nos brinda una aproximación a las diversas acciones y planteos de los actores políticos del periodo que estudian. Además nos entregan una observación bastante organizada de los sucesos, y las reflexiones concernientes al sobrepasamiento de la institucionalidad tanto de los sectores populares como desde la derecha. Mas consideramos que en su intento de someter todo a una comprensión formal de los procesos dejan de lado las contradicciones en la política de la UP, y cómo éstas dinamizaban tanto procesos de organización autónomos de los sectores de la clase obrera y los sectores populares como la *tendencia* a la transformación de la UP en un obstáculo para las nuevas fuerzas sociales (de los sectores populares que apoyan a la UP) que ésta había despertado. Esta observación formal implica la no profundización del impacto y funcionalidad de la ley de control de armas, del contexto donde nacen y se expanden los cordones industriales, los virajes de la UP después del paro de octubre, etc.

En esta obra se pone énfasis en las tensiones superestructurales (Gobierno/Partidos) y se dejan en un segundo plano los elementos de la tensión Gobierno/Partidos/Bases y sólo considerándola en términos funcionales a la dinámica librada en la superestructura. De esta manera dan una mirada muy *desde las alturas* a las organizaciones de base de los trabajadores y sectores explotados, como los “cordones industriales”, los “comandos comunales” etc.

Así mismo el trabajo de claro enfoque sociológico caracteriza, ciertos procesos de movilización y organización popular, como espontáneos, lo que en nuestra opinión implica desvincularlo de un contexto general de desarrollo histórico de las formas de organización de los sectores populares y explotados.

Ultimamente **Tomas Moulian**, en su interesante obra *Chile actual anatomía de un mito*, establece algunos *novismos* conceptuales sobre la Unidad Popular y el Golpe de Estado que encontramos erróneos, confusionistas y ahistóricos¹⁴. En su trabajo además de no considerar a los sectores populares durante la U.P. y su relación con el proceso sucedido entre 1970-1973 (Comandos comunales, cordones industriales, etc), cae en un análisis demasiado parcial de la U.P. mostrándola como una fuerza idealista, retórica, etc., desligándola por tanto de los elementos materiales e ideológicos que explican su praxis política y de gobierno.

12. Garreton, M. y Moulian, T. *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile. 1970- 1973*. Editorial Universitaria Centroamericana. 1978.

13. Op.cit.pp. 11-12.

14. Ver: Moulian, T. *Chile actual anatomía de un mito*. Edit LOM, Santiago, Chile, 1997. pp. 151-170.

También se aproxima a las posiciones del posestructuralismo al intentar reducir todo el proceso a un fenómeno discursivo y dependiente de voluntades institucionales. En virtud de esto nos parece erróneo integrar a Moulian a una categoría tan *sui generis* como la de "Historiador con sensibilidad marxista"¹⁵, primero porque la categoría en sí nos parece absurda —es poco precisa— y segundo, pues Moulian, con sus últimas interpretaciones, está más cerca del posestructuralismo que del marxismo.

Gabriel Salazar, *Violencia política en las grandes alamedas*¹⁶ junto con entregarnos una serie de elementos que evidencian el grado de movilización social y conflicto existente en Chile, bajo lo que él denomina *reventones historicistas*, tiende a exagerar el espontaneísmo de los movimientos populares, dejando desprovista de experiencia histórica a los sectores explotados y mayoritarios. Salazar enfatiza en su análisis las categorías de ciudadanía eludiendo o dejando poco claro el carácter de clase o estrato social del movimiento popular entre la década de 1940 y 1973. En este sentido creemos que su concepción de "ciudadano histórico" y "clase política civil" es poco clara y ambigua y podría incluirse en lo que Fontana ha criticado duramente dentro de la Historia Social, es decir la tendencia a desarrollar una conceptualización que busca ser neutral, pretendiendo darle al estudio histórico un carácter apolítico.

Un trabajo reciente, de mucho interés y excelentemente documentado es *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*,¹⁷ de **Brian Loveman y Elizabeth Lira**. En sus páginas se nos presentan la serie de hechos que durante cada gobierno se relacionaron con la reconciliación como mecanismo político de superación de enfrentamientos político-sociales. En este marco la UP es presentada como una ruptura con las tradiciones de los acuerdos de *salón*, que caracterizarían la vida política chilena. Esta interpretación nos permite aproximarnos a las dinámicas sucedidas dentro de las esferas netamente institucionales, por lo cual en el desarrollo de los acontecimientos tienen, para los autores, vital importancia las voluntades políticas por sobre las condiciones y contexto histórico y social donde se intentó desarrollar el proyecto de la UP. Esta investigación nos brinda abundante información en torno a las luchas políticas y su expresión a nivel de la discusión parlamentaria. El trabajo de Loveman y Lira, centrado en los conflictos institucionales, es una historia que, sin profundizar en el análisis de procesos, nos describe y narra la serie de acontecimientos sucedidos durante distintos periodos de la historia de Chile, los cuales están ligados a los mecanismos de regulación y agudización de las disputas político sociales, mediante la fórmula de los indultos; las amnis-

15. Ver: Moulian, L. "Balance historiográfico sobre los últimos 30 años de la historia de Chile". En Vitale, L. et al., *op. cit.*

16. Ver: Salazar, G. *Violencia política en las grandes alamedas*. SUR. Santiago, Chile 1990.

17. Loveman, B. y Lira, E. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago. 2000.

tías; acusaciones constitucionales; etc. Por otra parte encontramos comparaciones en torno a las interpretaciones que tanto desde sectores afines a la dictadura como contrarios a ella se han hecho en la perspectiva de constituirse como versiones oficiales de la historia. Esta perspectiva centrada en la “reconciliación”, implica someter los procesos históricos al juego de las voluntades y enroques políticos, en este sentido todo rompimiento de estos mecanismos se revela como un error o falla en los mecanismos institucionales. De esta manera el desarrollo histórico social deja de ser el resultado de procesos donde actúan un *conjunto* de fuerzas sociales.

Un punto importante de destacar de este trabajo es que en su perspectiva histórico general nos muestra que una serie de acontecimientos que han sido exagerados por la interpretación afín al golpe y al dictadura, no poseen carácter extraordinario. En este sentido el porcentaje con que triunfó Allende en las elecciones presidenciales, las acusaciones ministeriales, o los indultos presidenciales, se presentan como factores nada extraordinarios dentro del marco de los gobiernos anteriores al de la Unidad Popular.¹⁸

Menester es referirnos a uno de los últimos trabajos de **Luis Vitale**,¹⁹ el cual se puede caracterizar por hacer una revisión somera de las potencialidades de los organismos de base nacidos durante la UP. Para Vitale entre el 4 de septiembre de 1970 y el 4 de noviembre de ese mismo año (triumfo electoral y toma de posesión de Allende) se abrió un importante proceso histórico, posición que compartimos. Pero luego pasa a describir los diversos enroques políticos planteados para las fuerzas políticas, en este periodo, sin profundizar en los elementos que hacían válidos o no, una u otra posibilidad.

Vitale llega a interesantes conclusiones con respecto al rol jugado por el “Estatuto de Garantías Constitucionales” en relación con la “autonomía de las Fuerzas Armadas” como antecedente del golpe del 11 de septiembre. Así mismo señala el rol jugado por la Democracia Cristiana, y algunos de sus máximos dirigentes, dentro del proceso que llevó la golpe de Estado.

Compartimos su planteo en torno a que el programa de la UP era democrático burgués y que las limitaciones de la “vía chilena” estaban vinculadas a las tesis de la revolución por etapas defendidas principalmente por el Partido Comunista Chileno. Pero estas conclusiones son válidas sólo en el plano del pensamiento formal, pues somete el desarrollo de la lucha de clases y el rol de las distintas instituciones del Estado burgués al *corralito* de las fórmulas legales, sin ver en las Instituciones del Estado —especialmente en las Fuerzas Armadas— su naturaleza política como defensoras del orden establecido y la clase social que esta en la cima de este orden.

Vitale postula en su trabajo que el proceso vivido en Chile fue pre-revolucionario, caracterización que no compartimos pues a nuestro entender en Chile no

18. Se expone que el gobierno de Alessandri en las elecciones de 1958, fue elegido con un porcentaje mucho menor (cerca del 32 %) que el obtenido por Allende en 1970 (un 36%).

19. Vitale, L. “El Gobierno de Salvador Allende”. En *Para recuperar la memoria histórica...* pp 174-233.

sólo existían las condiciones objetivas para la transformación social sino que además éstas dinamizaban una "situación revolucionaria" que cumplía, con los elementos básicos planteados por la experiencia histórica de las revoluciones, el análisis de los teóricos marxistas, especialmente Lenin, Trotsky, y defendidos entre otros, en el marco historiográfico, por Hobsbawm.²⁰ La caracterización de situación revolucionaria implica reconocer que en Chile durante el gobierno de Allende y en el marco de incapacidad de las fórmulas capitalistas para superar la crisis de la estructura económica chilena, se desarrolló una crisis política de las clases dirigentes junto con la agudización del descontento de las clases explotadas y el incremento de la actividad de las masas. Lenin lo reduciría con gran claridad a "*Cuando los de arriba no pueden y los de abajo no quieren*".

Por otra parte Vitale, creemos, víctima de una grave pérdida de memoria histórica o defendiendo un proyecto social ajeno a su pasado, afirma que dentro de la década del 60, y por absoluta responsabilidad del Departamento de Estado Norteamericano, "las Fuerzas Armadas Latinoamericanas que, de garantes de la Seguridad Exterior y defensoras de la integridad territorial de cada nación, se transformaron en Garantía de la Seguridad Interior, además de su histórico papel de defensoras de las fronteras limítrofes".²¹ Después de esta victimización de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas, incluidas las chilenas, víctimas inocentes del perverso "Tío Sam", Vitale borra de un plumazo los lamentables episodios cometidos por las Instituciones armadas y las fuerzas de orden del Estado de Chile, contra trabajadores, campesinos y las grandes mayorías. Entiéndase: avance en la Araucanía a mediados del siglo XIX; Valparaíso 1903; Santiago 1905; Santa María de Iquique 1907; Punta Arenas 1920; Santiago 1957; Población José María Caro 1962; "El Salvador" 1966; Puerto Montt 1969; etc. Necesario es que Luis Vitales lea la *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, escrita, en otro momento, por su propia mano.

En otro tipo de trabajos la excesiva formalidad de la lógica de análisis implica que el proceso que se desarrolló en Chile entre 1970 y 1973 se desarrolló en una dinámica ideológica "irracional", donde el sistema democrático no fue afectado. De esta manera la UP y el golpe de Estado son presentados como una "crisis de gobierno y no del sistema".²² En nuestra opinión esta perspectiva deja fuera gran parte de los elementos que desde los sectores populares pusieron en jaque al sistema político chileno y los intereses de las clases dominantes.

El bien documentado trabajo de **Liliana de Riz**,²³ hace una interesante aproximación a las diversas perspectivas con que los distintos sectores de la clase obrera entendían el socialismo y por otra parte nos entrega una rica información sobre diversas organizaciones de base que surgen desde los sectores pro UP o

20. Hobsbawm, E. "La Revolución", en *La revolución en la historia*. Crítica - Barcelona 1990.

21. Vitale, L. "Gobierno de Pinochet y de las Fuerzas Armadas como Institución". En Op. Cit. p. 239.

22. Ver Moulán, T. "Tensiones y crisis política. Análisis de la década del sesenta", en *Estudios sobre sistemas de partidos en Chile*. Flacso 1985. pp. 104 - 105.

23. Riz de, L. *Sociedad y política en Chile*. UNAM. 1979.

simpatizantes de proyecto de transformación social, pero no profundiza en las contradicciones bases / direcciones políticas. Consideramos muy importante su reflexión en torno a la ocupación (previa al golpe de Estado) de los espacios, por parte de los militares, proceso que estaría vinculado a la aplicación de la Ley de Control de Armas. Por otra parte en su trabajo, que posee un carácter general, de Riz plantea una perspectiva en donde las direcciones políticas de la UP habrían cometido "errores políticos" de lo que resultó el fracaso de la UP, lo que implica dejar fuera del proceso el carácter programático de la política de las direcciones políticas que integraban la UP y por ende reduce el desarrollo del proceso a un problema táctico.²⁴ Las políticas y planteos de la UP y los partidos que la componían, en nuestra opinión, están vinculados a intereses específicos, y éstos, a su estrategia frente al Estado. Así mismo la autora representa una línea general de pensamiento en torno a la unidad de la Fuerzas Armadas, sin integrar en su estudio ni la serie de tensiones que se generaron en ellas ni cómo el Gobierno de Allende y la UP, en general, hicieron caso omiso a las denuncias hechas por militares sobre la persecución política llevada adelante por los futuros golpistas dentro del ejército.²⁵

Muchos trabajos han tendido a deformar la naturaleza política de la UP, es así como en la obra de **Robert Alexander**,²⁶ que se inscribe dentro de una interpretación conservadora, se plantea que la *tragedia de Chile* ha sido producto del dominio político que desarrolló la izquierda sobre la sociedad y de un espontaneísmo y falta de perspectivas en el movimiento obrero y popular. En su trabajo, aunque reconoce la heterogeneidad política de la UP, en general encontramos la absoluta mistificación de las fuerzas políticas de la Izquierda Chilena, especialmente en relación a las estrategias políticas, pues el autor, para avalar su

24. La misma idea encontramos en el trabajo de Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota*. México 1978.

25. Como pruebas de la persecución dentro de las FFAA podemos mencionar las siguientes fuentes: La revista **Punto Final** del 11 de septiembre de 1973, que denunciaba la persecución al personal de la FFAA, al mismo tiempo reproducía el comunicado del "Cordón Industrial el Salto" en apoyo a los trabajadores de la Armada. Por otra parte **Arroyo, G.** en *Golpe de Estado en Chile*. Salamanca 1974, p. 57, señala, como evidencias de la tendencia a fragmentación de las FFAA: "La rebelión en la escuela de sub-oficiales, el suicidio o eliminación del Coronel Cantuarias, comandante de un regimiento de Sn. Felipe, los juicios de alta traición contra los oficiales que colaboraron con Allende, la desertión de un cierto número de oficiales, sub-oficiales, tropas (...) el número de militares muertos en combate o eliminados por sus jefes superaría los 1000; a esta cifra habría que sumar 1.500 soldados desertores y unos 1000 policías muertos o desaparecidos". Por otro lado la carta enviada a Allende, el 5 de septiembre de 1973, por la **Coordinadora Provincial de Cordones Industriales**; Comando provincial de abastecimiento directo y el Frente Unico de Trabajadores en conflicto manifestaba en uno de sus puntos: "*Frente a la inhumana represión a los marineros de Valparaíso y Talcahuano, exigimos la inmediata libertad de estos hermanos de clase heroicos...*". Así mismo **Pinochet**, en una declaración a Radio Agricultura el 3 de septiembre de 1974, manifestaba que: "Habría bastando un departamento, una sola unidad que no hubiera cumplido las órdenes que emanaban desde Santiago, para que de inmediato este país hubiese [entrado] en una guerra civil [...]. Muchas veces pensamos que íbamos a tener alguna situación muy desagradable." (recopilado por Garcés, J. Op.cit. p. 172).

26. Alexander, R. *The tragedy of Chile*. Greenwood Press. London 1978.

planteo confunde elementos de propaganda y agitación política con las tesis programáticas de los partidos.

En el trabajo de Alexander podemos ver que, según él, la acción y organización de los diversos sectores obreros, campesinos o populares, eran el resultado de la intervención de elementos políticos *externos* dentro de estos sectores. En nuestra opinión reduce al papel de *ganado* a los sectores del movimiento popular y por otro lado omite la relación y las vinculaciones entre las organizaciones políticas y los sectores populares. En este sentido expone que:

“...La serie de ocupaciones ilegales de tierra (popularmente llamadas tomas) generalmente bajo la dirección del MIR y su sección rural, el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), y frecuentemente apoyados por elementos del ala izquierda de la Unidad Popular...”²⁷

Esta perspectiva se repite abundantemente en diversos estudios como por ejemplo en el capítulo dedicado a la UP, en la *Historia de Chile* escrita por Simon Collier y William F. Sater.²⁸

Por otro lado Alexander postula que:

“muchas dificultades para los líderes de la UP y el MIR era el no tener completo control sobre los eventos desde la inauguración de la presidencia de Salvador Allende en noviembre de 1970. La mayoría de los movimientos se desarrollaron espontáneamente entre los trabajadores textiles, alrededor de Santiago. (...) no necesitaron el liderazgo de algún grupo político. (...) Esos movimientos no eran bastante coordinados y sus últimos objetivos eran muy confusos...”²⁹

Esto nos muestra que según él, el movimiento obrero estaba absolutamente desprovisto de perspectivas y cohesión.

En este mismo marco y volviendo al trabajo de Liliana de Riz vemos la presentación de un proceso donde la sociedad quedó a “la deriva”.³⁰ Con esto se presenta a los sectores subordinados (clase obrera, sectores campesinos, y pobladores) como una fuerza carente de un proyecto de sociedad alternativo al sistema capitalista y dependiente totalmente de las organizaciones políticas tradicionales y formales. Esta interpretación se eleva como una justificación de las formas de dominación establecidas por el sistema capitalista debido a que para Riz crisis del Estado implica una situación de naufragio histórico. Por lo tanto nos presenta una sociología del *equilibrio social* que inconscientemente justifica el Golpe de Estado.

Como podemos ver una de las tesis que se filtra, en general, de la mayoría de los trabajos es la que considera a las organizaciones de base como fenómenos espontáneos que carecen de sentido político y por ende ausentes de un proyecto. Consideramos que esta postura reproduce una mentalidad paternalista e

27. Op.cit. p. 167.

28. Collier, Simon; Sater, William. *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press 1998.

29. Alexander, R. Op. cit. p. 132.

30. de Riz, L. Op. cit. p. 176.

intelectualizante de la movilización política, reservando esta última a las expresiones formales y tradicionales de organización.

Por otro lado los estudios más refrescantes a señalar son los de José del Pozo, *Rebeldes Reformistas y Revolucionarios* y de Miguel Silva *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. El trabajo del profesor del Pozo nos brinda una aproximación desde la historia oral, forma de estudio que ha sido poco desarrollada en Chile en torno al Gobierno de la UP. La gran cantidad de elementos que nos brinda en torno a las características vivencias de militantes y simpatizantes de la izquierda durante el Gobierno de Allende, así como sus memorias, son importantes de considerar a la hora de estudiar este periodo y analizarlo. Sin embargo, una de las mayores falencias del trabajo de del Pozo es para nosotros su falta de análisis del proceso, ya que se centra principalmente en la descripción y entrega de elementos. Por otro lado el trabajo de Silva junto con recopilar gran cantidad de información, hace una importante valoración del rol jugado por los "cordones industriales", mas en sus páginas encontramos insuficiente análisis del proceso, además de elementos teóricos que consideramos erróneos.³¹

Elementos Teóricos (Más allá de los datos y la narración)

El estudio del Gobierno de la Unidad Popular desde la perspectiva del materialismo histórico implica comprender y revalorar las concepciones tales como: clase, lucha de clases, consciencia de clase, relación base – superestructura, hegemonía, etc., las cuales se interrelacionan, haciendo imposible una separación entre ellas. El presente intento de parcelarlas cumple, por tanto, un fin netamente explicativo.

La comprensión y utilización de estas categorías significa una visión crítica hacia las corrientes historiográficas estructuralistas, posestructuralistas y "sectores" de la historia social, que han intentado combatir los planteos teóricos del análisis del materialismo histórico y el marxismo, intentando: sublimar los elementos discursivos y lingüísticos sobre la realidad social material; constituir formas de investigación que pretenden crear una nueva realidad histórica desprendida del análisis material de la sociedad, con una serie de conceptos supuestamente apolíticos o neutrales como los de premodernidad y modernidad³².

Reconocemos, por último, que dentro de las interpretaciones que se definen marxistas han existido y desarrollado una gran diversidad de vulgarizaciones en la comprensión de la realidad histórica tendiendo a reducirlo todo a los factores económicos en su expresión pura, lo que se aproximó al "marxismo" estructura-

31. Especialmente los aportes en relación a la relación "Cordones industriales" – Partido revolucionario. Ver : Silva, M. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago 1998. pp. 566 ss.

32. Para más elementos críticos, que compartimos, ver: Fontana, J. *Historia Análisis del pasado y proyecto social*. Cap. 8 ss. Barcelona 1982; *La historia de los hombres* Cap. 10 y 11 Barcelona 2001 y Palmer B. D. "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría" en *Historia Social* N° 18 1994, pp 125-151.

lista. Este tipo de interpretaciones no integraban, en nuestra opinión, los elementos culturales y el sinfín de factores que intervienen en el desarrollo histórico.

A) La “situación”:

Como ya hemos expresado y en base a las evidencias y referentes teóricos del materialismo histórico: Chile, durante el Gobierno de la UP, vivió una “situación revolucionaria” que como tal ocupa un espacio de tiempo determinado y donde las contradicciones no siempre se han resuelto a su favor. Durante este periodo los lineamientos políticos de los partidos de la UP poseían una fuerte contradicción con el proceso revolucionario en desarrollo, el cual intentó ser controlado por la “izquierda” en base a los elementos conservadores de la sociedad chilena. De esta manera la institucionalidad y la tradición eran presentadas como límites y ayuda al desarrollo de la “revolución”. En este sentido la UP e incluso el MIR, no comprendieron o no quisieron comprender que la revolución es una fuerza histórica prácticamente incontrolable e “independiente de la voluntad de grupos o fracciones”³³ y que el destino de ésta está vinculado a la capacidad de conducir esta fuerza hacia su estabilización en el poder, neutralizando la reacción bajo un régimen que para su propia subsistencia restringe, quiéralo o no, las capacidades operativas de la burguesía.³⁴

Algunos autores han intentado asociar la “situación revolucionaria” con su destino, es decir pretenden reconocer la situación sólo donde la “revolución” ha triunfado; tal es el caso, ya mencionado, de Luis Vitale. Este error se suma a aquel que pretende ligar la “situación revolucionaria” y su existencia a una política desarrollada por el gobierno de la UP. Así nos lo plantea Luis Moulian al señalar que: “...la burguesía siguió en el poder luego de estar a punto de perderlo entre 1970 – 1973 con la situación pre-revolucionaria generada por el gobierno de Allende”.³⁵ La inconsistencia de esta afirmación es evidente pues señala que la burguesía estuvo a punto de perder el poder en una situación ¡pre-revolucionaria!, es decir para que la burguesía esté amenazada sólo son necesarios los elementos objetivos y no se requiere que ésta entre en crisis de maniobra tanto económica, como política y que los sectores explotados y mayo-

33. Hobsbawm, E. Op. p.38. Aquí el autor se apoya en el análisis que Lenin hace del proceso revolucionario.

34. La historia de las revoluciones burguesas nos entrega abundantes ejemplos de las “restricciones” contra la nobleza u otros elementos de la reacción en favor de una estabilización del nuevo régimen. Por otro lado los estudios sobre las revoluciones durante el siglo XX nos indican la misma situación. Para más información ver: Hobsbawm, E. “La Revolución”, en *La revolución en la historia*. Crítica – Barcelona 1990.; Brendler, et al. *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*. Crítica-Barcelona 1983.; Skocpol, T. *Los Estados y las revoluciones sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984. Un documento histórico de importancia, a considerar, son la tesis aprobadas en 1919, por la III Internacional sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura Proletaria. En Ediciones Prensa Obrera, Argentina, septiembre 1988.

35. Moulian, L. Op.cit. p.103.

ritarios ganen independencia política. Lamentablemente los que plantean estas ideas chocan de cabeza contra puertas que ya han sido abiertas.³⁶

Por otra parte señalar que en Chile se desarrolló una situación pre-revolucionaria implica quitar responsabilidad histórica a los partidos y movimientos políticos que apoyados por las bases populares ocuparon escenario entre 1970 y el 11 de septiembre de 1973, pues agota las posibilidades históricas del proceso sucedido en Chile durante el gobierno de Allende. Es decir que a raíz de la "situación" no se podía llegar más lejos ... la izquierda es inocente.

Tomas Moulían, al aplicar para el periodo iniciado el 11 de septiembre de 1973 la categoría de "revolución capitalista" y "dictadura revolucionaria",³⁷ ha equiparado el concepto de "revolución" y su posición en la historia, con los conceptos "reacción" y dictadura militar reaccionaria con elementos fascistas. Así mismo ha caracterizado al periodo que estudiamos como el del "Chile romántico", poniendo énfasis en los excesos discursivos, como configuradores de la realidad social.

Se debe reconocer que el conjunto de observaciones y planteos de Moulían permiten el desarrollo de un debate que puede incentivar más investigaciones y de positivas perspectivas en el plano teórico.

Comprender que en Chile se vivió un proceso revolucionario que fracasó implica el intento de desentrañar las causas de este fracaso, y éstas no están sólo en *la reacción* y *la CIA*, sino que también se encuentran en la "Izquierda": sus estrategias y en el rol histórico que jugó frente a la situación revolucionaria y la tendencia ascendente de la lucha de clases con su correlativo en la conciencia de clase y sus expresiones materiales en las nuevas formas de organización y lucha.

B) Consciencia de clase - lucha de clases:

Desde nuestra perspectiva las dimensiones de las diversas formas de organización de los trabajadores, campesinos y los sectores populares durante la

36. Muchos son los autores que han abordado de manera diversa este tema, desde Lenin, Trotsky, Hobsbawm, Kossok, Soboul, Zeuske, Skocpol, etc.

37. Moulían, T. *Chile actual. Anatomía d un mito*, pp 18 ss. Moulían intenta establecer como "revolución capitalista" y "dictadura revolucionaria" al periodo que sigue al golpe de Estado. Consideramos que estos *juegos* con los conceptos, que exageran los métodos de inversión de Foucault, desarrollados por el autor, van contra la comprensión misma de los procesos históricos y la naturaleza de los mismos, pues por un lado la noción de "la revolución capitalista" no corresponde al momento histórico que ya ha superado la época de las revoluciones de tipo II y III, (Revoluciones del capitalismo en favor del capitalismo y revoluciones en la vía hacia el capitalismo), propias del periodo de ascenso de la burguesía durante el siglo XVIII, XIX y principios del XX y donde ya encontramos un sistema capitalista ya desarrollado. Así mismo hablar de "dictadura revolucionaria" no resiste crítica en base a la serie de políticas de carácter regresivo y conservador aplicadas desde la dictadura. Para más elementos sobre este tema ver: Kossok, M. "Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna. Problemas metodológicos y empíricos de la investigación", en Brendler, et al. Op.cit. pp 11 - 98.

UP, que configuraban a la "clase obrera", eran el reflejo de una evolución en el grado de la "consciencia de clase", entendida ésta como un proceso desigual (no libre de saltos y retrocesos), asociado al agotamiento de las relaciones de producción y su tendencia al cambio; la dinámica de la lucha de clases y la superación del "economicismo" y, como veremos luego, en la superación de los márgenes de la hegemonía y la cultura dominante. Fenómeno que se puede rastrear en la tendencia a superar los límites conservadores y tradicionales de relaciones de clase, organización y existencia. En esta evolución –siguiendo los planteos de Thompson– tenía importancia radical el desarrollo y la agudización de la lucha de clases.

En este punto no compartimos aquellas interpretaciones que definen la pertenencia, a una clase u otra, en relación a como se consideran, así mismos, los individuos, pues, para nosotros, la pertenencia a una clase social está vinculada con elementos materiales. En este sentido la adscripción por parte de sus miembros obedece al grado de agudización de las contradicciones económico social; márgenes de atomización u organización que poseen; etc.

La lucha de clases como confrontación de intereses sociales opuestos está en permanente transformación histórica, de carácter **desigual y combinado**. Desigual en virtud de que no podemos generalizar los procesos de cambio que ocurren en ella; y combinada en relación a que estos procesos se integran –*combinan*– en una realidad histórica inserta en procesos generales. Este proceso dialéctico nos revela las tendencias generales contenidas en los diversos *tempos* de los procesos históricos.

Mas este proceso no fue ajeno a las organizaciones políticas de clase y sus militantes,³⁸ pues en nuestra opinión su actuar, en cuanto *fracciones* políticas del proletariado y el conjunto de la clase trabajadora, significó una fuente de estímulos, orientaciones, referentes y mantención de la memoria histórica. Esto se vio expresado en la tendencia a superar el "economicismo". Este conjunto de fenómenos se vieron reflejados de manera diversa durante los tres años del gobierno UP.

Este proceso no se debe entender como una situación lineal, mecánica o libre de contradicciones pues a lo largo del Gobierno de la UP, somos testigos de las tensiones existentes entre las diversas tendencias dentro de los partidos o movimientos y sus bases sociales de apoyo. Ejemplificadores al respecto son los sucesos de mayo y julio de 1972, en Concepción donde una manifestación convocada para impedir que la derecha se apoderara de las calles de la ciudad,

38. Consideramos que las reflexiones de Thompson en torno a las vanguardias parten de un análisis que, en nuestra opinión, confunde la mistificación oportunista y termidoriana que el Stalinismo realizó de los planteos y análisis de Lenin con la verdadera dimensión histórica que Marx, Engel y Lenin dan a la relación clase - vanguardia, es decir el proceso en que la clase obrera se erige como Partido para sí y en el cual se funde con lo más avanzado de sí misma. Por otra parte Thompson con su posición absolutista frente a "la conciencia falsa" descarga o libera de contenido material, es decir de intereses, el desarrollo de planteos ideológico- políticos.

fue reprimida por orden del Intendente (militante del Partido Comunista), resultando 42 heridos y un joven (militante del MIR) muerto. También esta tensión nos la revela la carta de una serie de organizaciones populares a Allende en septiembre de 1973.

Un elemento importante a considerar, en este sentido, es el desarrollo de la relación base – superestructura durante el gobierno de la UP. Entendemos “base” en sentido amplio,³⁹ es decir: en el estado de la fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes entre las personas, la consiguiente división de la sociedad en “clases” y su desenvolvimiento dinámico, relacionado con los factores superestructurales (ideas sociales e instituciones y organizaciones).⁴⁰ La relación base–superestructura como proceso amplio e interrelacionado significa que las transformaciones ocurridas en ambos campos se relacionaron entre sí constantemente y se expresaron, con desigual intensidad en todas las áreas de la vida social, incluso en la vida misma de las organizaciones políticas donde las relaciones establecidas por militantes o simpatizantes a nivel de producción fue un elemento que configuró tensiones de estos con las direcciones de los partidos y movimientos de la Izquierda chilena. En otras palabras toda transformación en la base tendía a reflejarse en la superestructura y viceversa.

De las implicaciones que adquiriría la “consciencia de clase” de los explotados y del vacío de dirección política capaz de orientar el proceso insurreccional tomó atenta nota la reacción, no así la “izquierda”, y sacando las lecciones necesarias, ejecutó el golpe de Estado. Una dictadura militar reaccionaria se presentaba como la última carta de la burguesía para sostener su régimen.⁴¹

C) Hegemonía, “cultura popular” y cultura dominante:

La noción de “hegemonía” posee un importante lugar dentro del análisis de los procesos donde la confrontación entre las clases sociales se agudiza. La hegemonía de la burguesía como fenómeno de poder y dominio no escapa a la dialéctica y las contradicciones, pues para su mantención son necesarios una serie de factores que permitan que este poder y dominio sea reconocido por los sectores objetivamente opuestos a él y al mismo tiempo las fuerzas históricas que intervienen en su desarrollo están sobre la voluntad de los individuos. En

39. Plantear la “base” sólo en sentido restringido implicaría en nuestra opinión cerrar la realidad social sólo a factores económicos despreciando las interrelaciones que éstos tienen con los elementos superestructurales.

40. Ver: Kuusinen, O. *Qué es materialismo histórico*. Quimantú-Santiago 1972. pp. 19 – 23.

41. Consideramos que la burguesía chilena era incapaz de desarrollar como alternativa al desarrollo del proceso revolucionario, una política de masas de carácter fascista. En virtud de esto su único recurso era la dictadura militar reaccionaria. Por esta razón planteamos que el uso del concepto “fascista” debe ser muy restringido, con un análisis preciso y claro de sus elementos fascistas. Recordemos que las dos modalidades históricas de fascismo (Italia y Alemania) acceden al poder de manera formal y sin recurrir a la previa desestructuración del régimen. Para más elementos sobre el fascismo recomendamos ver: Sterhell, Z. *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid 1994.

este sentido la "Hegemonía" es una compleja red de elementos que justifican y reproducen la realidad, el *Status Quo*. Estos elementos que encuentran asidero en la realidad material de la sociedad, se expresan en todas las formas y expresiones vitales de ésta.

La dominación hegemónica es dinámica y como tal puede adaptarse a ciertos márgenes de presión mientras éstos no amenacen su posición. De esta manera posee un margen de capacidad para filtrar los antagonismos, combinarlos y someterlos a las formas establecidas para la resolución de estos. Cuando estos mecanismos se agotan o colapsan la resistencia al cambio en la correlación de fuerzas tiene en la historia la misma característica: la represión sobre los alzados.

El agotamiento de este fenómeno está vinculado a las contradicciones y crisis a las que se vea sometido el régimen político y la clase social que los posee. En el Chile que estudiamos la situación revolucionaria significaba la entrada en una *crisis hegemónica* pues durante un lapso de tiempo la burguesía y sus formas de dominio entraban en crisis al mismo tiempo que el Estado burgués era incapaz de asegurar su estabilidad, frente al ascenso en la movilización de los sectores explotados y los cuestionamientos hacia el orden establecido y su legitimidad.

La oposición al orden por parte de los sectores explotados experimentó un desarrollo que poseía una continuidad histórica y que hacia 1970 se reflejaba en variadas formas. De esta manera el aumento en el nivel de organización y movilización obrero-popular se manifestaba en formas de expresión cultural y artística propias, *cultura popular*, que no escapaban en su desarrollo a una interacción con la cultura dominante. Fenómeno que no puede ser generalizado pero que para nosotros poseyó un carácter ascendente dentro de los sectores explotados.

Para nosotros la "cultura popular" es por tanto un fenómeno complejo que se desarrolla en una sociedad de clases y que posee por tanto un carácter dialéctico, pues contiene el conjunto de concepciones, creencias y formas de relaciones propias de la cultura dominante "hegemónica", que permiten que desde las propias clases subordinadas se legitime, tolere o reproduzca el conjunto de relaciones de poder de la sociedad burguesa, y al mismo, bajo ciertas coordenadas históricas, altera estas condicionantes adoptándolas para sí, con tendencia a enfrentarse a su matriz hegemónica ($A = -A$). De esta manera se socava el sinfín de factores socio-culturales (tradiciones, creencias, leyes, etc) que sostienen al régimen capitalista en el plano hegemónico-cultural (contracultura) y se postula, directa o indirectamente, la modificación de las relaciones sociales y de hegemonía. Las obras de Violeta Parra, Víctor Jara, Gitano Rodríguez, Quelentaro, etc., son maravillosos ejemplos de esto.⁴²

En la medida en que esta contradicción se hace más aguda podemos hablar, en nuestra opinión, con propiedad de "cultura popular" o "contracul-

42. Podemos encontrar un ejemplo actual en la diversidad de formas de expresión desarrolladas en Argentina, especialmente en el rock y música popular con vinculaciones al movimiento de los piqueteros.

tura". Mientras este fenómeno no suceda (la hegemonía burguesa y su andamiaje son suficientes, en el plano cultural, para mantener la sujeción y subordinación), las manifestaciones culturales de los sectores explotados y populares son totalmente funcionales a las relaciones de clase y el dominio de una sobre otras.

Revisión y propuesta interpretativa

Producto de las lecturas, conversaciones, análisis de las diversas investigaciones y reflexiones, planteamos que es necesaria una nueva perspectiva. Esta se define en la siguiente tesis central:

El golpe de Estado de 1973 vino a ser el freno (la solución final) a un proceso revolucionario que la U.P. era incapaz de detener o regular y que estaba estratégicamente limitada para dirigir. El golpe –bajo esta perspectiva– buscó impedir que el vacío dejado por el agotamiento de los partidos políticos fuese llenado por nuevas formas de organización popular y de poder. Durante el periodo de gobierno de la Unidad Popular, Chile experimentó el desarrollo de una "situación revolucionaria" enmarcada en un progresivo agotamiento político general, de la Unidad Popular y del conjunto de la Izquierda chilena. De ésta manera la UP se define como una fuerza dinamizadora y catalizadora de la movilización popular, que se fosilizó y agotó como dirección política, al ritmo de la crisis económico-política y la agudización de la lucha de clases, transformándose en un obstáculo para el desarrollo de una dirección política, que sólo quedó en estado germinal.

Esta tesis implica postular que: al desarrollarse la tendencia de auto-organización e independencia política (reflejo de la evolución de la consciencia de clase y en virtud de ello, de los intereses de clase de obreros, campesinos y sectores populares, proceso que cuestionaba los equilibrios básicos del Estado y la institucionalidad) se produjo una fuerte fisura entre la postura programática de las diversas organizaciones de izquierda, que ataban la dinámica obrera y popular a esquemas de equilibrio y tradiciones que restringían las nuevas formas de asociación y acción que desde los sectores obreros y populares nacían. Al mismo tiempo el agotamiento político no contó con la necesaria herramienta político organizativa necesaria para aprovechar la crisis de poder y la "situación revolucionaria". En esta situación los rasgos conservadores de amplios sectores del proletariado y las masas en general, incentivados y sostenidos por la UP, frenaron la constitución de nuevas organizaciones políticas programáticamente homogéneas, quedando éstas sólo en estado inicial.

La Unidad Popular como personaje de una tragedia que ella misma no entiende, estaba encadenada a su estrategia política etapista, a su programa revolucionario burgués, a las concepciones tradicionales, a la política de salón y del compromiso. Insistiendo en su revolución "a la chilena" no contemplaba la necesidad de planificar su defensa y articular la insurrección. En virtud de esto se convirtió en un obstáculo dentro de la situación revolucionaria, incapaz de

ponerse a la altura histórica de los que habían puesto todas sus esperanzas en ella y que en más de una ocasión le demostraron todo su apoyo: el conjunto de la clase trabajadora. De esta manera condujo a la derrota, a la regresión histórica y a una sangrienta dictadura en América Latina. Razón tiene Moulian al expresar que:

“Una revolución es siempre un ejercicio de violencia pero no es cualquier ejercicio de violencia. Tiene esa marca, no es una alegre caminata dominguera, se produce con ella y en ella el dolor es un enfrentamiento de fuerzas enemigas. Nadie sale con las manos limpias, (...). Esto es consustancial a sus objetivos: la eliminación de la capacidad de mantener o reimponer su dominación por parte de los grupos enemigos y la destrucción de los aparatos del Estado, a través de los cuales establecían su ley, su orden, su coerción. Sólo cumpliendo esa condición previa, el acontecimiento originario puede dar paso a una dictadura revolucionaria estable, en condiciones de realizar la difícil creación de lo nuevo, minimizando los riesgos de regresión.

Esta definición es empírica y no normativa. Se refiere a juicios de hecho y no de valor. No tiene importancia si a usted o a mí nos gusta la violencia. Las revoluciones la usan.”⁴³

Bajo esta perspectiva, y siguiendo el análisis del materialismo histórico y dialéctico, somos testigos de la colisión entre el desarrollo de la “consciencia de Clase”, (que se expresó en formas de organización, nociones identitarias del mundo popular y el desarrollo de un proyecto político alternativo “socialista”), contra las construcciones ideológicas hechas por la UP al margen de la realidad histórica y de la lucha de clases (conciencia falsa),⁴⁴ pues omitían en favor de las tradiciones democráticas las abismales diferencias de interés que dividían a las clases en Chile.

Esta tesis implica remover muchas verdades establecidas en la historia oficial e incluso en las interpretaciones alternativas que han surgido. Por otro lado significa un intento explicativo haciendo hincapié en las tendencias dinámicas de los sectores explotados y sus interrelaciones con los elementos superestructurales. Por estas razones consideramos que este trabajo vendría a ser un balance histórico del proceso estudiado.

Intentaremos profundizar en el conocimiento sobre la reacción de las bases social de la U.P., en relación a lo que hemos definido como “los zig-zag de la U.P.”, es decir las maniobras políticas desarrolladas por el Gobierno de Allende especialmente a partir del contexto del paro de octubre, también conocido como el “paro Patronal”. En torno a este punto planteamos que la U.P. y sus “Zig-zag” sembró la confusión en la gran mayoría del movimiento popular el cual en algunos sectores tendió a auto organizarse iniciando un proceso de construcción de organismos de doble poder. Al mismo tiempo esta confusión y la tendencia a la autoorganización significó que los partidos se precipitaron en el barranco del

43. Moulian, T. *Chile actual. Anatomía de un mito...* p. 159.

44. Sobre la “conciencia falsa” no compartimos la propuesta o interpretación de Thompson, pues bajo su postulado, esta “conciencia” se presenta desprendida de los intereses materiales que la justifican; en otras palabras el Stalinismo se presentaría como un “error” intelectual. Por otra parte compartimos la importancia, relevante, que le asigna Thompson a la lucha de clases como dinámica que articula a la “clase”.

agotamiento histórico. Con relación a este agotamiento y proceso de autoorganización popular, planteamos que la función histórica del golpe de estado de 1973 no fue derribar a la U.P., en sí misma, sino que buscó anular el agotamiento de las fuerzas políticas tradicionales neutralizando el nacimiento de nuevas fuerzas políticas populares. En ese marco interno unido al contexto mundial que ponía sus ojos sobre el proceso chileno es que entendemos que para un estudioso de la época “Una intervención militar en Chile equivalía a diez intervenciones sobre otro país: eso es perfecto”.⁴⁵ Sobre este mismo punto es, también, revelador que para un académico del *Royal College of Defense Studies*, admirado por el golpista Arturo Fontaine, los cordones industriales “apuntaban como cinco cuchillos, hacia el corazón de Santiago”.⁴⁶

Este periodo en la historia de Chile le muestra al historiador que quiera abrir los ojos, una dinámica gigantesca de convulsiones, idearios e intereses que se enfrentan y desarrollan a ritmos acelerados. Es en cierta medida un terremoto histórico transformador y de incierto destino, en un país telúrico al fin del mundo que sin lugar a dudas reserva muchas sorpresas.

No es la intención de este trabajo condenar a las distintas posturas, pues este estudio se inicia con la comprensión en torno a las distintas fuerzas, intereses y pasiones que han motivado cada una de las investigaciones revisadas. Es por ello un esfuerzo inscrito en una obra mayor, de generaciones.

Una estudiante de historia de la Universidad de Barcelona, me preguntó ¿por qué estudiar un periodo del que hoy tan poco se habla? ... la respuesta... ¡por esa razón, no permitir que se olvide ningún proceso de tal magnitud, menos aún, ningún 11 de septiembre!

Método, fuentes e hipótesis

La concepción materialista de la historia es la principal guía teórica de este trabajo. Guía teórica que no es entendida como un dogma sino que —comparando las palabras de Hobsbawm— se nos plantea como “la mejor guía de la historia”.⁴⁷ Igualmente consideramos los aportes críticos de Cardoso y Brignoli, sobre marxismo e historia.⁴⁸

De esta manera y mediante un análisis dinámico intentaremos acabar con las diversas mistificaciones construidas a lo largo de los años, intentando contemplar los hechos como parte de un proceso vivo, dialéctico y por lo demás complejo. En este sentido Moulian y Garretón en uno de sus trabajos señalan que el análisis dinámico permite “comprender el desarrollo de la crisis de la sociedad,

45. Citado en: Dieter, B.; Boris, E.; Ehrhardt, W. *Chile auf dem Weg zum Sozialismus*. Colonia 1971. p.249.

46. Moss, R. *El experimento marxista chileno*. Edit. Gabriela Mistral. Chile 1974. p.112.

47. Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*. edit. Crítica 1998. p. 9. Ver los aportes teóricos que hace el autor en todos los capítulos de la compilación.

48. Cardoso y Brignoli, op.cit cap.III.

como un movimiento social y no como un ciclo fatal y determinado".⁴⁹

Al mismo tiempo se aplicarán los conocimientos aportados por el método comparativo. Esto nos permitiría reforzar el análisis histórico pues significa abrir el estudio a un nivel general, reconociendo tanto las características particulares de cada proceso como sus rasgos generales dentro del desarrollo histórico mundial.

Fuentes:

Este análisis intentará aplicar el estudio de las diversas fuentes existentes es decir: fuentes escritas (periódicos, revistas, etc), fuentes orales⁵⁰ (en cuanto sea posible) y el intento de integrar al análisis otros tipos de testimonios; tal es el caso de creaciones artísticas como novelas o canciones. Integramos estas últimas pues consideramos que en el intento de buscar una "nueva historia", más allá de la "oficialidad", debe considerar aquellos testimonios que sin ser pruebas para la ciencia histórica "pueden ser un testimonio apreciable para el conocimiento de la realidad social".⁵¹

El tratamiento de estas fuentes bajo la perspectiva dialéctica nos permitiría poder acercarnos a la realidad histórica y al ideario que se conformó en este periodo y sus bases materiales. Mas aún no es la intención de este proyecto acabar con la polémica, lo que sería descabellado, sino que más bien unirse a la ya existente y en lo posible abrir espacios a nuevas interpretaciones.⁵²

Bibliografía de referencia

ALEXANDER, R. *The tragedy of Chile*. Greenwood Press. London 1978.

ALTAMIRANO, C. *Dialéctica de una derrota*. México 1978.

ALVA, V. *Historia del Estalinismo 1923-1953*. Barcelona 1981.

ARROYO, G. *Golpe de Estado en Chile*. Salamanca, 1974.

BARRERA, M. *Chile 1970-1972 La conflictiva experiencia de los cambios estructurales*. Caracas 1973.

49. Moulian, Tomas y Garreton, Manuel. *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile. 1970-1973*. Editorial Universitaria centro americana. San José, Costa Rica. 1978. p.11.

50. Los hechos acaecidos están aún presentes en la memorias de mujeres y hombres que los vivieron en carne propia, necesario es -por tanto- intentar el rescate de estas experiencias y relatos integrando las fuentes orales al estudio y análisis de este periodo. El rescatar fuentes orales, analizarlas y unirlas al estudio de las fuentes escritas a de darle a la investigación, de este período de la historia contemporánea chilena, una aproximación más viva y cercana a los hombres y mujeres invisibles que desde abajo sintieron, soñaron, entienden y recuerdan. Además es de esperar que sea un aporte en la construcción y el rescate de la palimpsesta memoria histórica.

51 Vitale Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile* T. V. Editorial Fontamara Barcelona 1980. p.30. De importancia en este punto son los comentarios y tratamientos metodológicos de Said. E, *Cultura e imperialismo*. edit. Anagrama. Barcelona 1996. pp.276-282.

52 Pertinente es señalar que en el estudio de las estrategias políticas y el conjunto de elementos ideológicos de la izquierda chilena durante este periodo mucha importancia tiene la recopilación de documentos hecha por el profesor Victor Farías *La izquierda chilena 1969 - 1973. Documentos para el estudio de su línea estratégica*.

- BETHELL, L. *Historia de América latina* T. VIII-X y XI. Cambridge University Press 1997.
- Brendler, G.; KOSSOK, M., KÜBLER, J., KÜTTLER, W., SOBOUL, A., ZEUSKE, M. *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*. Crítica- Barcelona 1983.
- CARMAGNANI, M. *América Latina de 1880 a nuestros días*. oikos-tau, Barcelona 1975.
- CARMAGNANI, M. *Historia de Iberoamérica*. T III. Edit. Cátedra 1992.
- CARDOSO, C. Y BRIGNOLI, P. *Los métodos de la historia*. Crítica Barcelona 1999.
- COLLIER, Simon; SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press 1998.
- DIETER, B.; BORIS, E.; EHRHARDT, W. *Chile auf dem Weg zum Sozialismus*. Colonia 1971
- FERNÁNDEZ, A. *Historia Universal – Edad Contemporánea*, edit. Vicens Vives, Barcelona 2000.
- FONTANA, J. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Crítica. Barcelona 1982. *La historia de los hombres* Barcelona 2001.
- GARCÉS, J. *Allende y la experiencia chilena*. Santiago, Chile 1990.
- HALPERIN D. *Historia contemporánea de América*. Alianza 1997.
- HOBBSAWM, E. *Sobre la Historia*. edit. Crítica 1998.
- KUUSINEN, O. *Qué es materialismo histórico*. Quimantú-Santiago 1972.
- M.I.R *Widerstand in Chile. Anrufe, interviewws un dokumente* Berlin 1974.
- LOVEMAN, B. y LIRA, E. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago. 2000.
- LOVEMAN, B. *Chile the legacy of hispanic capitalism* Oxford University Press 1979.
- MOSS, R. *El experimento marxista chileno*. Edit. Gabriela Mistral. Chile 1974.
- MOULIAN, T. "Tensiones y crisis política" en *Estudios sobre sistemas de partidos en Chile*. FLACSO. 1985.
- MOULIAN, T. *Chile actual anatomía de un mito*. Edit LOM, Santiago, Chile, 1997.
- MOULIAN, Tomás y Garretón, Manuel. *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile. 1970-1973*. Editorial Universitaria centro americana. San José, Costa Rica. 1978.
- PALMER, D. Bryan "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la filosofía", en *Historia Social*, nº 18, Valencia, 1994.
- PINTO, A. *Tres ensayos sobre Chile y América latina*. Solar. Bns. Aires. 1971.
- PORTER y TEICH editds. *La revolución en la historia*, Barcelona 1990.
- POZO del, J. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago 1992.
- RIZ de, L. *Sociedad y política en Chile*. UNAM. 1979.
- SAID, E. *Cultura e imperialismo*. edit. Anagrama. Barcelona 1996.
- SALAZAR, G. *Violencia política en las grandes alamedas*. SUR. Santiago, Chile 1990.
- SILVA, M. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago 1998.
- SKOCPOL, T. *Los Estados y la revoluciones sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- SOSA, I. *Conciencia y proyecto nacional en Chile*, UNAM 1981.
- STALLINGS, B. *Class conflict and economic development in Chile, 1958-1973*. Standford. University Press. California 1978.
- THOMPSON, E. "Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia", en *Historia Social*, nº 10, Valencia, 1991.
- THUILLIER, G. y TULARD, J. "Cómo preparar un trabajo de historia" Edit. oikos-tau 1989.
- VILLALOBOS, S., Silva, O. *Historia de Chile* T.IV. Edit. Universitaria 1974.
- VITALE Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile* T. V. Editorial Fontamara Barcelona 1980.
- VITALE, L; MOULIAN, L. CRUZ, L. PALESTRO, S y otros autores, *Para Recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Edit. Chileamérica - Cesoc, Santiago-Chile 1999.
- VON BRUNN, R. *Chile ¿con leyes nuevas hacia una nueva economía?*. Santiago, Chile 1972.